



GUÍA

Prácticas inspiradoras

Bloques de vivienda,
acción comunitaria
y barrios

Índice

<u>Introducción.....</u>	3
<u>Caso 01. A-Porta: puerta a puerta, transformamos los barrios.....</u>	4
<u>Caso 02. Barrios por el Clima.....</u>	10
<u>Caso 03. Rehabilitación energética del Poblado Dirigido de Orcasitas.....</u>	15
<u>Caso 04. Tomamos la fresca, tomamos la voz.....</u>	21

Introducción

No se puede transformar la ciudad y adaptarla a los desafíos del siglo XXI sin contar con la participación activa de sus habitantes: un protagonismo que va desde los bloques de vivienda, con iniciativas de rehabilitación relacional y edificatoria, hasta el trabajo en la escala comunitaria y barrial. Esta implicación permite que los cambios respondan a necesidades reales, fortalezcan el tejido social y garanticen la construcción de espacios más justos y sostenibles.

Las buenas prácticas son fundamentales en los procesos de innovación social porque divulgan iniciativas, estandarizan procesos, maximizan el impacto de los proyectos y facilitan la popularización de soluciones sostenibles a problemas complejos. Son acciones colectivas que resultan inspiradoras y ejemplares en otros lugares.

- **Efecto multiplicador:** la detección y difusión de buenas prácticas favorecen la creatividad y la transferencia de conocimiento entre distintas

organizaciones y territorios, acelerando los procesos de cambio mediante dinámicas de imitación y adaptación a distintos contextos.

- **Impacto centrado en las personas:** aseguran que los proyectos involucren activamente a quienes se ven afectadas y afectados por los problemas, mejorando directamente su calidad de vida.
- **Evaluación y rigor:** permiten medir impactos, valorar resultados y aprender de los procesos, transformando ideas novedosas en soluciones útiles y valiosas para otras realidades.

En este documento hemos sistematizado algunas de las experiencias que consideramos inspiradoras y que, durante estos años, nos han ayudado a ir moldeando las distintas etapas del proyecto [Bloques en Transición](#).



Caso 01 · Cataluña

A-Porta: puerta a puerta, transformamos los barrios

Un proyecto comunitario que busca la transformación y la justicia social, inspirado en el proyecto francés [Voisin Malin](#). **A-Porta** es un proyecto de intervención comunitaria orientado a fortalecer las dinámicas comunitarias del vecindario, que tiene la voluntad de incidir en la mejora de la calidad de vida de las personas y en la dignificación de los barrios. Nace con la misión de mejorar la convivencia, reforzando el poder de acción del vecindario y recuperando el vínculo entre las personas vecinas y con las instituciones. Desde 2016 se ha implantado en 31 barrios de 16 municipios catalanes. Los territorios son muy diversos, los hay más vulnerabilizados y otros menos, en función de la negociación que se establece con la administración.

El proyecto está diseñado especialmente para la población más vulnerabilizada, a la que acompaña a incorporarse al tejido social a través de la creación de una comunidad que reactiva las redes de apoyo mutuo y la solidaridad vecinal. A-Porta se desarrolla a partir de la formación y creación de puestos de trabajo remunerados de 25 horas semanales, para personas conocidas dentro del territorio, promoviendo la figura conocida como Picapueñas, que se convierte en una figura de conexión y dinamización de la comunidad a partir del establecimiento de relaciones de confianza.

Picapuertas van a llamar a tu puerta

Un vecino o vecina, con la confianza que esto conlleva, llama a la puerta de otra persona para ofrecerle su ayuda. Las Picapuertas son personas del mismo barrio, empáticas, comprometidas, respetadas, carismáticas y con dotes de liderazgo en su entorno. Son la pieza clave del proyecto, una muestra representativa de la realidad social de los habitantes del barrio. La base social donde buscarlas es el tejido vecinal.



No se trata de hablar por hablar: ese diálogo es muy potente y puede llegar a ser muy transformador. Por eso se les forma en técnicas de entrevista y escucha asertiva, pues su tarea es escuchar a las personas del barrio para después poder transmitirles información que consideren útil, así como recursos y claves de cambio para mejorar su vida cotidiana. A través de este contacto y esta relación se previene la soledad no deseada, e incluso puede llegar a incorporarse a estas personas a actos o eventos provechosos para la comunidad.

Al acudir y tocar las puertas, se encuentran necesidades muy diversas, y lo que se intenta es darles respuesta de alguna manera: ya sea con recursos de la administración, con entidades o, en caso de que no existan, promoviendo respuestas autoorganizadas. La clave es fomentar el compromiso y el talento comunitario, haciendo valer las competencias de las personas con iniciativa y motivación. La gente de los barrios tiene habilidades útiles, a menudo invisibles y poco valoradas; se trataría de generar dinamización partiendo de ellas.

Las Picapueñas se forman en torno a misiones, planificadas entre los agentes locales y la administración, que son de interés comunitario. Gracias a esta formación, contactan con la gente del barrio para ayudarles en el acceso a los servicios, conocer sus necesidades y ofrecer respuestas orientadas. Esta actividad se piensa como un voluntariado remunerado, pues, una vez se acaba el proyecto y ya no están contratadas, se quedan en los barrios como referentes.

Las principales misiones que desempeñan son: acompañamiento contra la soledad no deseada, lucha contra la pobreza energética, prevención y sensibilización sobre el desperdicio alimentario, inserción laboral, fomento de la cohesión y la participación vecinal, derechos sociales, estrategias antirumores...



Apuntes metodológicos y aprendizajes

Hay una persona coordinadora por cada equipo de Picapueñas, que suelen ser ocho personas vecinas del barrio, ya vinculadas con el territorio. Además, se elabora un mapa de recursos locales al que se asocian muchas de las acciones y derivaciones que hacen las Picapueñas. Las misiones son la excusa, pero lo que interesa es contactar con esas personas vecinas y conocer de primera mano sus necesidades e intereses, ver cómo pueden conectarse con el territorio y fortalecer la red vecinal. Las Picapueñas también dedican unas horas a visitar a las personas, ayudarlas a hacer trámites, vincularlas a servicios o simplemente pasear para reforzar este vínculo que teje red en el barrio.

A mitad de curso se sistematiza toda la información recogida y se trabaja para presentarla en sesiones de orientación, a las administraciones o a las entidades socias. Posteriormente se idean estrategias para abordar los problemas y necesidades identificadas, implicando a entidades y administración. En la fase final se hace una evaluación del impacto, revisitando una muestra de las casas para valorar si han cambiado las cosas desde la entrevista inicial.

Además, se preguntan otras cuestiones, como si se han acercado a alguna entidad o si han hecho nuevas amistades en el barrio...



A-Porta en cifras

Algunos datos

+34.000

viviendas visitadas en los 10 años de proyecto.

47.000

personas alcanzadas por el proyecto.

30%

de las personas que han sido Picapueñas se han vinculado a entidades vecinales.

89,3%

de las Picapueñas son mujeres, con una destacada presencia intergeneracional.

Las 8

personas del equipo de un barrio de Mataró hablaban cada una un idioma diferente, permitiendo llegar a todas las casas sin barreras lingüísticas.

Entre el 50% y el 70%

expresa que pondrá en marcha acciones para abordar alguna de las cuestiones que le preocupaban.

Entre el 70% y el 85%

de las personas entrevistadas declaran sentirse mucho mejor después de la entrevista.



A-Porta tiene un impacto súper positivo porque trabajamos directamente con las vecinas de los barrios, de la mano de una asociación vecinal. Al generarse otro tipo de confianza, se pueden detectar mucho mejor las necesidades; desde esta conversación de igual a igual, conectamos las demandas con los recursos existentes e incidimos en las políticas públicas de los ayuntamientos, que nos quieren escuchar y están más receptivos a trabajar por el vecindario.

La clave principal es poner realmente al vecino y a la vecina en el centro. Y esto lo podemos hacer porque somos la CONFAVC, somos movimiento vecinal. A pesar de que disponemos de recursos de subvenciones, tenemos esa independencia para trabajar verdaderamente desde abajo, aunque siempre tengamos como principal aliado al ayuntamiento.

Una recomendación sería ver al vecindario como un conjunto de sujetos plenamente activos dentro de su comunidad, ayudando a que las vecinas sean conscientes del poder que tienen para transformar su entorno y hacerse corresponsables de su cuidado.

Carlota

CONFAVC · Cataluña





Caso 02 · Córdoba

Barrios por el Clima

Un proyecto participativo que busca promover la adaptación de la ciudad a la emergencia climática, así como la transición hacia un modelo urbano más saludable, habitable y bajo en carbono. Este surge de la mano de Ecologistas en Acción de Córdoba durante el año 2018, ante la urgencia climática y la certeza de que quienes habitan los pueblos, ciudades y barrios son quienes mejor saben por dónde empezar a impulsar los cambios necesarios de transición y adaptación de los espacios que habitan cotidianamente.

El proyecto se vertebra mediante la organización de grupos de trabajo permanentes en diferentes barrios, de composición diversa: asociaciones vecinales, AFAs, asociaciones feministas, personas a título individual... en los cuales Ecologistas en Acción desempeña un papel de acompañamiento y dinamización.

Estos grupos actúan para adaptar su barrio a la emergencia climática a través de actividades de diagnóstico (mapeos socioambientales, ciencia ciudadana...) y elaboración de propuestas de intervención; colaborando o llevando a cabo campañas de incidencia política para demandar la implementación de medidas; realizando actividades de sensibilización y formación (transición energética, biodiversidad urbana o movilidad...); o a través de la acción directa (plantación en zonas urbanas deterioradas, riego de arbolado...).

Esta experiencia ha servido para impulsar algunas iniciativas como la termometrada estatal, que mide temperaturas en distintos espacios públicos durante el verano para denunciar la falta de confort térmico; los censos de arbolado urbano y de alcorques vacíos que deberían estar plantados; la creación de oasis de mariposas en zonas vecinales de parques urbanos; así como innovadores proyectos de renaturalización de fuentes ornamentales en la ciudad. Estas fuentes no necesitan cloro ni prácticamente mantenimiento, y se han creado a través de una colaboración con la universidad y el vivero de plantas autóctonas. De repente son fuentes con una biodiversidad tremenda, y el vecindario baja a disfrutar del espacio. Ha llegado a ser tan importante que incluso se ha celebrado el cumpleaños de la renaturalización de la fuente.

Iniciativas como [Barrios por el Clima](#) generan una mayor conciencia ambiental, impulsando la transformación social a tres niveles: personal (micro), colectivo (meso) y ciudad (macro).

Esto se traduce en cuestiones como que las asociaciones vecinales han ido incorporando estos temas a su agenda de trabajo, mostrando así una correlación directa entre la acción y el interés y la preocupación generados en los grupos motores.



Apuntes metodológicos y aprendizajes

Este tipo de proyectos permite traducir un problema global a términos cotidianos, haciéndolo significativo y accesible a públicos más amplios.

Ante la incertidumbre intrínseca del cambio climático, permite elaborar diagnósticos específicos, adaptados a la realidad local y concreta. Esto contribuye a que se plantee la importancia de ampliar el trabajo del nivel barrial a la escala de ciudad. Se han realizado varios encuentros a nivel de ciudad para abordar cuestiones que trascienden los barrios.

Demuestra que la propia comunidad afectada puede desarrollar propuestas para cambiar su entorno, impulsando medidas que trasciendan lo individual y contribuyan a recuperar lógicas de cuidado y fortalecer las relaciones comunitarias.

Este proceso colectivo aumenta la capacidad de la comunidad para asimilar y gestionar la preocupante información relativa al clima, al mismo tiempo que refuerza la incorporación de hábitos y estilos de vida más sostenibles.



Barrios por el Clima en cifras

Algunos datos ¹

78%

de las personas encuestadas declaran observar su entorno con otra mirada, prestando especial atención al diseño del barrio.

51,35%

de las personas encuestadas declaran observar su entorno con otra mirada, prestando especial atención a los problemas ecológicos.

9 de cada 10

personas que han participado en el proyecto han hecho algún cambio en sus hábitos de vida, siendo los cambios que requieren menos esfuerzo los primeros en asumirse.

Cambios intangibles

Los colectivos y grupos motores sostienen que han adquirido los conocimientos necesarios para aprender a relacionar el cambio climático con otras problemáticas del barrio e idear respuestas.

1. Algunas de las reflexiones del proceso y los datos se han extraído de Contreras, Cristina (2019) *Estudio para la participación ambiental, la ciudadanía activa y las redes vecinales ante la emergencia climática*. Dossier FUHEM.



Uno de los principales aprendizajes ha sido comprobar que la preocupación y la inquietud ya las llevamos dentro; hay una mayoría de personas concienciadas a las que les genera mucha frustración la falta de acción institucional ante la gravedad del cambio climático. Por eso es fundamental valorar lo pequeño, ponerse en marcha y empezar por lo cercano y lo cotidiano.

Si planteamos actividades que tienen que ver con la intervención directa en el propio barrio, siempre aparecen bastantes personas con ganas de participar: ya sea para identificar cuántos árboles faltan, unirse a una cadena humana de riego o mejorar la entrada de un colegio quitando coches. Cuando se trata de acciones propositivas, basadas en proyectos concretos, la gente se implica porque tenemos ganas de vivir mejor y de cuidar nuestro entorno más próximo.

Es más importante ponerse en marcha que ponerse de acuerdo en el objetivo final. Lo fundamental es echar a andar y reconocerse como grupo. Hay que empezar por lo pequeño, dando valor a lo que se puede hacer de forma asequible; más adelante ya se podrán asumir iniciativas de mayor intensidad.

Rodrigo

Barrios por el Clima · Córdoba





Caso 03 · Madrid

Rehabilitación del Poblado Dirigido de Orcasitas

El madrileño barrio del Poblado Dirigido de Orcasitas se vio obligado a involucrarse en un proceso de regeneración urbana que lo ha convertido en referente europeo en rehabilitación integral de edificios y eficiencia energética. Corría el año 2008 cuando, ante el inminente peligro de desprendimientos de los antepechos de los edificios, que amenazaba y ponía en riesgo al vecindario, sus vecinas y vecinos decidieron hacer de la necesidad virtud.

Orcasitas pertenece al distrito de Usera, donde la renta media por hogar es casi 15.000 euros más baja que la media de la ciudad de Madrid. Es un barrio obrero y humilde en el que se han rehabilitado 110 bloques de viviendas, haciendo frente a derramas de 300.000 euros en cada uno. El barrio ha pasado de contar con

hogares de escaso confort térmico a alcanzar un estatus de energía casi nula, reduciendo las facturas energéticas por debajo de la mitad y logrando disminuir sus emisiones de CO₂ en un 58%. ¿Cómo ha sido posible?

Manuela Navarro, una lideresa de barrio

La necesidad de acometer reformas en sus bloques para solventar el problema de los desprendimientos de piedras requería realizar obras considerables, lo que llevó a que el vecindario reparara en otros problemas que tenían los edificios, como las cubiertas de amianto o la falta de aislamiento: carencias recurrentes en la construcción rápida y con escasos recursos, característica de las barriadas humildes edificadas durante el franquismo.

Ante la necesidad, Manuela Navarro, vecina del barrio, fue quien convenció al vecindario de la importancia de movilizarse y exigir que sus casas se rehabilitaran de forma integral. Así, la eficiencia energética pasó a primer plano, y el proyecto empezó a contemplar como prioridad que las viviendas terminaran estando bien aisladas. Manuela se convirtió en presidenta de la [Asociación Vecinal Guetaria](#), desde donde ha pilotado este proceso que en una década ha transformado radicalmente la realidad del barrio.



Apuntes metodológicos y aprendizajes

Los inicios fueron muy difíciles, con poca asistencia a las reuniones y un ambiente poco esperanzador. Al principio predominaba el miedo y el escepticismo ante la viabilidad de las propuestas de rehabilitar el barrio. La tenacidad de Manuela y su voluntad de predicar con el ejemplo, implicando a su propio bloque como iniciativa piloto, lograron un cambio en la percepción del vecindario.

Una de las claves ha sido que se dio un proceso continuo de comunicación sobre los avances que se iban logrando, especialmente en las conversaciones con las distintas administraciones públicas de cara a conseguir ayudas económicas. La transparencia en la información, así como la convocatoria recurrente de reuniones públicas en las que tomar el pulso a los avances, ha sido un punto esencial para que el barrio se fuera concienciando sobre la importancia y viabilidad del plan de rehabilitación.

Un concurso de ideas, realizado junto al Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM), ayudó a definir y aterrizar la propuesta técnica, dando forma a las demandas vecinales y permitiendo disponer de

presupuestos estimados para acometer las obras. Además, se fueron despejando las dificultades y se facilitó la presentación de los proyectos del barrio a subvenciones públicas.

Posteriormente, el éxito del primer bloque rehabilitado, tanto en mejoras en la calidad de vida como en reducción de las facturas energéticas, terminó por captar la atención de quienes tenían más dudas. El confort en las viviendas frente al frío y al calor, la ausencia de humedades o condensaciones, así como la reducción de las facturas a más de la mitad, se convirtieron en el mejor argumento para convencer a las personas escépticas. Ejemplos y no palabras.

A esto se suma el hecho de que el 80% de los costes fue cubierto por subvenciones públicas y líneas de crédito especializadas para rehabilitación, lo que significó que las personas residentes solo tuvieron que aportar 3.000 euros por vivienda a cómodos plazos.

Todo esto explica el paso de reuniones con una baja asistencia a la convocatoria de asambleas masivas. Las experiencias exitosas son contagiosas y se consiguió que nadie quisiera quedarse fuera, por lo que, con el paso de los años, el 100% de los bloques de viviendas y decenas de unifamiliares se han ido sumando al proyecto. El acceso a las ayudas se ha ido protocolizando, y las empresas han optimizado su trabajo a largo plazo en el barrio, logrando acceder a las ayudas del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid, así como a los fondos europeos Next Generation.

Además, aprovechando el impulso que han cogido estas cuestiones en el barrio, se ha constituido una comunidad energética para promover la instalación de placas solares en azoteas de los bloques de viviendas y equipamientos públicos, con el objetivo de enfrentar la pobreza energética en el vecindario.

La transformación de uno de los barrios de menor renta de Madrid en un modelo de referencia internacional en rehabilitación y eficiencia energética demuestra la posibilidad de enfocar las cuestiones

climáticas de manera que interpielen a amplios grupos sociales. Es también una forma de reconocer la innovación democrática que se da en las periferias, y su capacidad para articular demandas y propuestas transformadoras con una perspectiva de justicia social.



Rehabilitación del Poblado Dirigido de Orcasitas en cifras

Algunos datos

107

bloques de 10 alturas y 2 viviendas por planta transformados.

3

torres de 11 alturas y 4 viviendas por planta renovadas.

Centenares

de viviendas unifamiliares completamente rehabilitadas en el proyecto.

+3.000

familias de este barrio del sur de Madrid beneficiadas por la rehabilitación.

80%

de reducción directa en las facturas energéticas de los hogares y una notable mejora del confort térmico.

2

letras de subida en la escala de calificación energética original para edificios que partían de las letras más bajas.



Es una gran satisfacción ver cómo ha mejorado la vida de las personas, que son el corazón de un barrio. Obviamente, unas rehabilitaciones tan importantes como las que se han realizado aquí conllevan un gran aprendizaje; no solo para mí como impulsora del proyecto, sino también para los vecinos y vecinas que han vivido y sufrido las obras, y que ahora mismo las están disfrutando y valorando altamente.

Como recomendaciones para otros proyectos que se quieran poner en marcha, destacaría sobre todo la motivación, el desinterés personal, la paciencia y el tesón, porque es lo único que realmente funciona. Es clave informarse absolutamente de todo aprovechando los medios disponibles, tanto a nivel de administraciones como en el ámbito vecinal, preguntando a quienes ya hayan realizado algún tipo de rehabilitación. Y, de nuevo, mucha paciencia a la hora de tratar con las administraciones.

Manuela

AV Guetaria · Madrid





Caso 04 · Valencia

Tomamos la fresca, tomamos la voz

Una iniciativa de la cooperativa [La Dula](#) y la Coordinadora de entidades y colectivos del barrio de Russafa, en Valencia, cuya finalidad era impulsar un proceso de dinamización público-comunitaria a lo largo del año 2025. El objetivo es implicar a diferentes instituciones y agentes de la comunidad local en la defensa del derecho a la justicia climática y el cuidado colectivo del vecindario más vulnerable, articulando respuestas locales ante los efectos de las olas de calor.

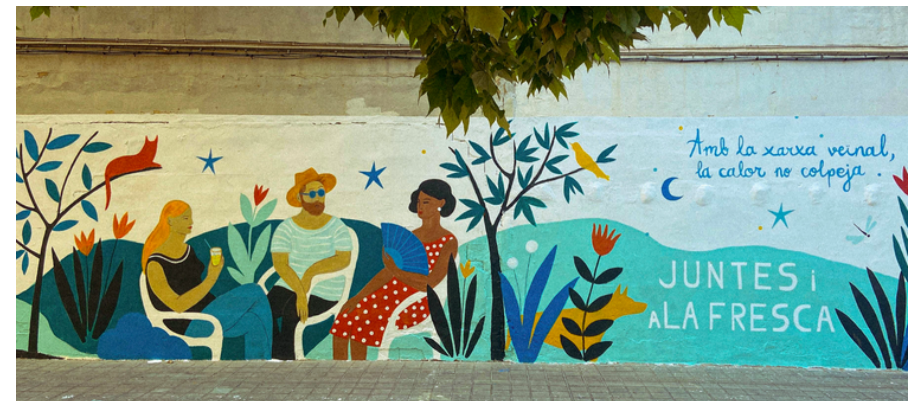
El proyecto, financiado en la campaña Social Power de Oxfam Intermón, ha reunido a colectivos, asociaciones y equipamientos públicos del barrio para tejer una alianza público-comunitaria y repensar qué acciones se pueden impulsar desde el territorio, tanto desde los servicios públicos como desde el propio vecindario.

Refugios climáticos y estrategias de adaptación comunitarias

La experiencia arranca realizando un mapeo comunitario y un reconocimiento de los activos del barrio: identificando espacios, grupos y personas que ya están haciendo cosas (asociaciones vecinales, culturales, educativas, equipamientos, comercios o colectivos artísticos). El objetivo era conectar con aquellos grupos sociales con una afinidad directa con el tema, así como con otros que pudieran sumarse en el futuro.

- ¿Cómo se vive el calor en el barrio?
- ¿Quién tiene menos recursos para afrontarlo?
- ¿Qué espacios ya funcionan como refugios climáticos informales?
- ¿Qué equipamientos, comercios o lugares del barrio cuidan especialmente al vecindario?

Posteriormente se trabajó en consolidar un grupo motor: un núcleo de personas activas que sostuviera el hilo del proyecto, impulsara encuentros y fuera capaz de tomar decisiones colectivas, además de crear una primera acción simbólica, sencilla, visible y colectiva para hacer tangible el proyecto y sumar a más gente. En este caso se hicieron cosas como una tarde de "tomar el fresco", una caminata por los espacios de sombra o una jornada formativa.



Y, por último, se desarrollaron unos laboratorios ciudadanos para definir qué estrategias podían ponerse en marcha desde la óptica de la cooperación público-comunitaria. Las conclusiones se agruparon en tres bloques:

1. Adaptación y mejora del espacio urbano:

- Actuar en patios escolares y renaturalizarlos, en colaboración con las AFAs y los centros educativos.
- Realizar actuaciones efímeras, como colocar toldos en calles o plazas durante las acciones que se llevaron a cabo.
- Presentar propuestas de renaturalización urbana a los presupuestos participativos y difundirlas en el barrio para que sean votadas.
- Hacer incidencia política y abrir canales de diálogo con el Ayuntamiento para que tenga en cuenta las mejoras urbanísticas propuestas.

2. Fortalecer las redes comunitarias de prevención de la soledad no deseada y de atención a la vulnerabilidad:

- Identificar a las personas climáticamente más vulnerables.

- Promover actividades sociales para favorecer el encuentro y la vinculación comunitaria, especialmente en momentos de temperaturas extremas. El calor puede generar aislamiento, y es importante evitarlo.
- Proponer una red público-comunitaria de refugios y oasis climáticos, adaptada para garantizar la inclusión de las personas en situación de vulnerabilidad en la vida activa del barrio.

3. Gestión comunitaria de la emergencia climática:

- Crear brigadas vecinales climáticas para activarse y dar respuesta a las personas más vulnerables en situaciones de emergencia.
- Establecer canales de comunicación ágiles con el vecindario para transmitir alertas y recomendaciones.
- Coordinarse con órganos institucionales, como los Consejos de Salud, para garantizar una actuación efectiva en caso de alarma.

Un refugio climático comunitario es un espacio refrigerado, accesible y gratuito, como un local asociativo, un patio escolar, una pequeña zona verde o un huerto urbano. En contraste con los edificios públicos refrigerados, estos se enfocan en fomentar la participación ciudadana, el apoyo mutuo y la resiliencia vecinal. Las iniciativas comunitarias deben interpretarse como un complemento de las redes de refugios climáticos institucionales, que aprovechan mayormente equipamientos públicos.



Apuntes metodológicos y aprendizajes

El desarrollo de estas experiencias, más allá de algunos proyectos piloto, debería basarse en desplegar alianzas público-comunitarias: espacios de encuentro gestionados conjuntamente entre administraciones, servicios públicos de proximidad y tejido social, de forma que se compartan equipamientos e información, se pueda generar conocimiento y se coordinen acciones de prevención y apoyo a escala local, especialmente pensadas para las personas climáticamente más vulnerables.

Un trabajo conjunto que debería basarse en los siguientes principios:

- **Construir relaciones, no trámites.** Las alianzas público-comunitarias necesitan tiempo, confianza y cuidados; evitan relaciones burocráticas y generan vínculos cercanos y humanos.
- **Respetar ritmos y roles.** Los ritmos institucionales y comunitarios son diferentes, por lo que hace falta paciencia, comunicación y seguir trabajando en el barrio mientras se mantienen los contactos clave.
- **Alinear sin perder autonomía.** Buscar puntos de encuentro con áreas como urbanismo, medio ambiente o salud, manteniendo siempre la voz propia

de la comunidad.

- **Diversificar y visibilizar las alianzas.** Cada agente puede implicarse a un nivel distinto: centros de salud, departamentos municipales, universidades o fundaciones.
- **Reconocer y celebrar.** El trabajo comunitario se valora como parte de la transición ecosocial, y se celebran los avances por consolidar vínculos y dar continuidad al proceso.

Algunas de las medidas se han ido ensayando en estos años, otras se han transmitido a las administraciones públicas y las restantes se han quedado como un repositorio compartido de demandas al que acudir en el futuro.

En este [documental](#) puedes conocer el desarrollo y los aprendizajes del proyecto.



El diagnóstico a nivel de barrio ha permitido avanzar en la reconceptualización de los efectos del cambio climático y las olas de calor como un problema colectivo. Además, ha servido para ampliar el imaginario en torno a la vulnerabilidad climática, lo que ha supuesto un aprendizaje sorprendente para el propio grupo.

Ante las escasas oportunidades de actuación en el espacio urbano, hemos identificado los equipamientos públicos como la alianza principal para desplegar la acción comunitaria. Esto se ha traducido en colaboraciones con centros educativos, un centro cultural y, especialmente, el centro de salud. A través del referente de salud comunitaria hemos logrado llegar a un perfil de población que no estaba presente en los grupos de trabajo: personas mayores, en situación de alta vulnerabilidad socioeconómica y que viven solas.

El proyecto ha sembrado una semilla en el barrio de Ruzafa que, además, ha posibilitado una pequeña alianza municipal junto a un órgano público como Valencia Sostenible. De esta colaboración se abren vías de trabajo con las oficinas de la energía de los barrios y la posibilidad de impulsar proyectos piloto vinculados a los programas europeos que gestionan.

Andrea

Cooperativa La Dula · Valencia



Contacto

Correo electrónico:

oficinadetransicion@tangente.coop

Página web:

tangente.coop/bloques-en-transicion/

Instagram y Facebook:

@bloquesentransicion



Tangente
ESS intercooperación

Este proyecto cuenta con el apoyo financiero del:

